

DOCTRINAS BASICAS

Dios Trino - La Iglesia Católica Ecuménica confiesa un Dios Verdadero - Padre, Hijo y Espíritu Santo - y Jesucristo como Dios el Hijo encarnado.

Credo Niceno - El Credo asociado con el Concilio de Constantinopla del año 381 d.C. (el llamado "Credo Niceno") es la definición del cristianismo.

Credos de los Apóstoles y Atanasio - El llamado "Credo de los Apóstoles" se acepta como una declaración de fe válida, y el Quicumque Vult, o "Credo de Atanasio", se acepta como una declaración válida de la teología y cristología trinitarias. *(Si bien está de acuerdo con los detalles teológicos delineados en el Credo de Atanasio, la Iglesia Católica Ecuménica no está dispuesta a decir, al igual que ese credo, que aquellas personas que no crean exactamente como están delineadas serán asignadas a la vida eterna en el infierno).*

Escritura, tradición y razón : las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, la Tradición de la Iglesia y la razón y la experiencia humanas son los tres pilares de la Verdad mediante los cuales se pueden probar la inspiración, la revelación, la ley y la fe.

No discriminación : esta Iglesia Católica Ecuménica no tiene en cuenta la raza, el color, el género, la orientación o preferencia sexual, la nacionalidad o la clase socioeconómica de una persona.

Bautismo : el santo bautismo es el sacramento principal, el acto por el cual Dios acepta a una persona como su hijo renacido y le envía el Espíritu Santo. Como enseña el Credo, hay un solo Bautismo, ya sea de un niño o de un adulto, y ese Bautismo determina la membresía en la Iglesia. La Iglesia Católica Ecuménica reconoce como válido el bautismo de cualquier otra denominación cristiana siempre que dicho bautismo se haya realizado con agua en el Nombre del Dios Trino. Una

persona bautizada nunca será rebautizada a sabiendas, porque hacerlo sería un acto de infidelidad y negación de la Gracia infinita de Dios.

Eucaristía - La Sagrada Eucaristía es el sacramento a través del cual los bautizados son alimentados con el Cuerpo y la Sangre real y sustancial de Cristo. Este sacramento constituye la esencia del culto de esta iglesia, y todas las celebraciones de la Eucaristía están abiertas a todos los que están bautizados, confiesan la Fe Creedal y creen que están recibiendo el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo. La incapacidad para confesar o creer debido a la edad, la capacidad mental u otra razón física no se considera una barrera para la Comunión.

Sacramentos Menores - Los cinco sacramentos menores tradicionales también son realizados por la Iglesia Católica Ecuménica. En la penitencia, los cristianos reciben la gracia confesando sus pecados y ofreciendo un intento sincero de enmendar sus caminos. En la unción, los enfermos son ungidos para recibir la gracia como un medio de consuelo y seguridad de amor en tiempos de angustia. Los otros tres sacramentos son signos de compromiso derivados del compromiso primario del Santo Bautismo. En la confirmación, los cristianos confiesan públicamente su fe en el Señor y se entregan a Él. En el matrimonio, las personas se comprometen entre sí para que juntos puedan servir mejor a Dios y a la humanidad. En la ordenación, los cristianos se comprometen con uno de los ministerios especiales, consagrados y permanentes de la Iglesia.

Una Iglesia . La Iglesia Católica Ecuménica confiesa que Jesucristo buscó que Su Iglesia fuera un Cuerpo que una a toda la humanidad. Con este fin, la Iglesia Católica Ecuménica (a) mantiene su membresía abierta a todas las personas que estén de acuerdo con su posición doctrinal y deseo de ser miembros y (b) mantiene en su mejor capacidad un papel activo en el movimiento ecuménico, manteniendo en contacto con el resto de la Iglesia y esforzándose por lograr su unidad visible.

Pena capital

No está dentro del alcance de los derechos humanos, individual o colectivamente, quitarle la vida a otro en contra de la voluntad del otro.

Por el bautismo, todos somos parte del único Cuerpo de Cristo. La pena capital desafía nuestro pacto bautismal, que es llevar a las personas al Redil de Cristo, no apartarlas de él. La pena de muerte es un acto de violencia contra el Cuerpo de Cristo.

La Biblia, particularmente el Antiguo Testamento, acepta e incluso prescribe la pena capital. Muchos cristianos usan esto para justificar su apoyo a la acción. Al hacerlo, esos partidarios no reconocen que los códigos legales del Antiguo Testamento tienen 3.000 años de antigüedad y que la sociedad humana ha evolucionado hacia una conciencia mucho más elevada en el transcurso de ese tiempo. Ya no vivimos principalmente según la ley del Antiguo Testamento, sino más bien según los mandatos de amor y perdón de Jesús. La pena capital no es un acto amoroso y extingue la posibilidad del perdón.

Algunos defensores de la pena capital argumentan que disuade el crimen. No hay evidencia concluyente para esto. La mayoría de los asesinatos se cometen por pasión, codicia o descuido; no son actos dirigidos racionalmente. En un nivel racional, la cadena perpetua debería ser un factor disuasorio tan bueno como la pena capital.

Otros argumentan que la pena capital reduce los costos de prisión para la sociedad. Incluso si esto fuera categóricamente cierto, sería irrelevante. La sociedad no puede justificar la inmoralidad porque tal comportamiento es rentable; después de todo, el robo siempre es rentable para el ladrón.

La pena capital es un asesinato premeditado realizado en nombre de la sociedad. No puede justificarse argumentando sus beneficios, ya sea como disuasivo o ahorrador de costos.

Discriminación

Todas las personas son creadas por Dios con la intención de que se les otorguen los mismos derechos.

La diversidad es parte de la maravilla de la creación; es por eso que la población humana, como la de otras especies vivientes, se compone de una variedad de expresiones externas raciales, étnicas, sexuales y otras.

La diversidad sexual es una parte tan importante de la naturaleza humana como lo es la diversidad racial, el color del cabello, el color de los ojos y otros factores físicos; no es relevante si la diversidad sexual es causada por factores genéticos / hormonales ("naturaleza"), factores de desarrollo de la primera infancia ("crianza") o una combinación de los mismos. La xenofobia, el miedo a las cosas que son "diferentes" y todas sus diversas apariencias externas (racismo, homofobia, sexismo, heterosexismo, etnocentricidad, nacionalismo, etc.) es un pecado que niega la maravilla de la creación diversa de Dios.

La enfermedad no es el resultado del pecado.

La raza, el origen nacional, el origen étnico, el género, la orientación / preferencia sexual, el estado civil u otros factores irrelevantes no se utilizarán como criterios para evaluar las solicitudes de ordenación, asignar empleados o voluntarios a puestos, otorgar promociones, establecer salarios y otro tipo de personal. funciones relacionadas.

La Iglesia Católica Ecuménica apoya oficialmente la legislación que exigiría prácticas similares de no discriminación en el empleo público y privado, la vivienda, la educación y otras áreas de la vida. La iglesia apoya la adición de "orientación / preferencia sexual" o una redacción similar a toda la legislación antidiscriminación existente. Se alienta a los miembros, el clero y los amigos de la iglesia a que apoyen activamente dicha legislación cuando se trata de votar y a que animen a los legisladores locales, estatales y federales a hacer lo mismo.

La Iglesia Católica Ecuménica deplora cualquier legislación cuya intención sea limitar los esfuerzos de los gobiernos para eliminar la discriminación contra gays, lesbianas, bisexuales u otras minorías sexuales. La iglesia encuentra tales medidas especialmente aborrecibles cuando se hacen en nombre de la religión o los "valores familiares" o de cualquier otra manera que pueda implicar falsamente que Dios estaba del lado de los fanáticos que promovían tales medidas.

Divorcio

El matrimonio es un sacramento por el cual Dios da gracia a los casados y por medio de ellos a la Iglesia. Aunque pretende ser un compromiso de por vida, cuando un matrimonio deja de ser un vehículo de la gracia de Dios, su sacramentalidad se ve disminuida. La existencia de votos históricos no siempre es causa suficiente para perpetuar un matrimonio.

Dios nos llama a todos al perdón y al crecimiento; los cónyuges y ex cónyuges deben perdonarse mutuamente, y el pueblo de Dios debe acoger a todos en su quebrantamiento en la Familia de Dios y en el Altar.

El perdón trae crecimiento y sanación, permitiendo la posibilidad de que una persona previamente divorciada pueda entrar en un matrimonio nuevo, vital y sacramental.

La Iglesia Católica Ecuménica reconoce específicamente las presiones sociales que pueden causar que las personas homosexuales o bisexuales contraigan matrimonios heterosexuales. Algunos de estos matrimonios son directamente fraudulentos en el sentido de que la persona sabía desde el principio que su sexualidad era contraria a la implícita en el matrimonio. Otros son "errores honestos", cometidos en un momento en que la orientación sexual personal de uno se percibía de manera vaga o inexacta. Otros más fueron el resultado de intentos equivocados de cambiar la orientación sexual intrínseca de uno. Independientemente de las circunstancias que rodean dichos matrimonios, la Iglesia Católica Ecuménica los considera anulables y, por lo tanto, causales de anulación automática si uno de los cónyuges así lo desea. El motivo de esta anulación es que el matrimonio, como todos los sacramentos, debe celebrarse con una intención completamente honesta. Ya sea deliberadamente fraudulento, simplemente como resultado de una confusión, o algo intermedio, el matrimonio no se celebró con una perspectiva completa de la verdad y, por lo tanto, no hubo verdaderamente un sacramento en el sentido más amplio del término. Más que un verdadero matrimonio sacramental, la relación, sin importar cuán tranquila, productiva o aparentemente convincente fuera, era una relación cuasimarital a los ojos de esta iglesia. (Ver Canon XX.10.)

La iglesia reconoce que incluso los matrimonios sacramentales pueden terminarse. Si bien el compromiso de por vida es una intención inicial importante y nunca debe abandonarse a la ligera, hay casos claros en los que el bien general de una o más de las personas casadas, los hijos y otras personas se puede beneficiar mejor con la terminación de la relación. matrimonio. También hay casos en los que dicho bien general no se determina con tanta facilidad, pero en los que, no obstante, puede haber una clara posibilidad de que el divorcio sea la mejor opción. En muchos casos, solo los propios cónyuges están en condiciones de determinar esto. Creemos que Dios está más interesado en el bien general que en la rígida obediencia a los compromisos, incluso a los solemnes y sacramentales. Por esta

razón reconocemos la validez del divorcio, aunque entendemos que es el resultado del pecado humano.

Además, reconocemos que después de un divorcio así, la vida continúa. En muchos casos, una continuación de la vida tan productiva puede incluir el matrimonio con otra persona. Al igual que con las personas que nunca se han casado, las consideraciones principales para un segundo matrimonio son las mismas: beneficios para las personas, beneficios para el ministerio de la Iglesia, beneficios para los demás (incluidos los hijos anteriores y potenciales) y una intención de vida largo compromiso. No deberíamos estar en la posición de limitar la capacidad de Dios para bendecir a través del sacramento del matrimonio simplemente porque uno haya estado involucrado en un matrimonio anterior. Tal rechazo sería más o menos similar a rechazar el bautismo a un converso que previamente se había dedicado en una ceremonia budista o rechazar la membresía total de la iglesia a una persona que alguna vez perteneció a una denominación diferente.

La iglesia no debe tener miedo de reconocer públicamente la terminación de un matrimonio. En muchos casos, tal admisión y su enfoque asociado en el futuro es un valioso proceso de curación y un medio para impulsar a las personas divorciadas, sus familias y sus amigos hacia la perspectiva positiva recuperada que se pretende brindar.

Eucaristía

Dios efectúa milagros para proveer nuestra salvación.

Jesús instituyó el Sacramento de la Comunión como medio de nuestra salvación, la Comida que nutre a la Iglesia como Cuerpo terrenal de Cristo y a cada uno de sus miembros individuales.

Durante la Celebración Eucarística, la naturaleza espiritual (sustancia) del pan eucarístico se convierte en la del Cuerpo de Cristo, y la sustancia del vino se convierte en la Sangre de Cristo. Esto se denomina correctamente "transubstanciación" cuando nos damos cuenta de que la palabra latina substantia significa "naturaleza esencial" en lugar de "composición química", como suele implicar el uso del término en inglés moderno.

En cada celebración de la Eucaristía, el Sacrificio de Jesús, que ocurrió de manera única en la Cruz el Viernes Santo, es llevado a la realidad presente por el Espíritu Santo. Esto es posible porque Dios existe fuera del universo, fuera de nuestras percepciones físicas del espacio y el tiempo. Desde la perspectiva del cielo, los eventos del Calvario mismo y todas y cada una de las celebraciones de la Eucaristía pueden verse como una actividad relacionada unida por un misterio de fe. Esto nos permite participar en el Sacrificio de Jesús de la misma manera que María y Juan participaron al pie de la Cruz: estamos allí en apoyo amoroso para recibir la Gracia que emana Jesús. No significa que nuestra presentación de una pequeña cantidad de pan y vino de alguna manera nos justifique ante Dios, sino que estas ofrendas triviales son recordatorios del Amor infinito de Dios.

Es el Espíritu Santo (no el ministro) quien efectúa el cambio del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre en forma de Pan y Vino, el Espíritu Santo también continúa haciéndonos el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta es una acción tanto individual como corporativa. Es una renovación individual de nuestra incorporación al Cuerpo a través del Bautismo y la gracia a través de la cual podemos aparecer como Jesús a los demás. Además, es el acto por el cual la Iglesia se renueva continuamente para ser el Cuerpo de Cristo en la tierra. Sin la Eucaristía, por tanto, no habría Iglesia ni cristianos.

La Eucaristía es un memorial en el que recordamos las grandes cosas que Jesús hizo por nosotros. También es una ordenanza que Jesús nos ordenó repetir. Estos

aspectos, sin embargo, no son el enfoque principal y no deben restar valor a la verdad básica de que la Eucaristía es un sacramento a través del cual el Sacrificio de Dios se hace real para nosotros y se logra nuestra salvación. La comunión no es solo un recordatorio de la muerte de Jesús, sino el medio por el cual estamos espiritualmente presentes en la Cruz. Asimismo, no es solo un recordatorio de nuestra salvación, sino el medio por el cual esa salvación nos llega de manera continua. Es nuestra comida espiritual. Así como la comida física no es solo un recordatorio de nuestra vida física, sino el medio por el cual se sustenta, la Comunión es el medio por el cual se sustenta nuestra Vida espiritual mientras estamos en la tierra. El bautismo es el único prerrequisito para que la comunión pueda sostener la vida espiritual. En el Bautismo nacemos (de nuevo) en esta dimensión espiritual, siendo así vivos para ser nutridos. El bautismo es un acto indeleble que nunca se puede borrar, así que tan ciertamente como la Comunión es apropiada solo para los bautizados, también es apropiada para todos los bautizados.

Porque a través de la Eucaristía participamos de una manera única en el Sacrificio de la Cruz, por lo que recibir la Comunión de una manera única imparte el perdón de los pecados. Así como en el Bautismo somos lavados de todos los pecados anteriores, incluido el pecado original, así como recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, somos perdonados de pecados después de nuestro Bautismo. Por tanto, los dos sacramentos van de la mano.

Así como el Bautismo es el momento en que nacemos de nuevo y nos convertimos en cristianos, así es que en la Comunión “recibimos a Cristo” una y otra vez en nuestras vidas.

El cielo y el infierno

Para los cristianos, la muerte es una celebración de la vida. La liturgia fúnebre es una celebración del Bautismo y la Pascua.

El cristianismo gira en torno al evento más importante de la historia de la humanidad, la resurrección de Jesucristo. Asimismo, la propia vida de las personas como individuos gira en torno al evento más importante de sus vidas, su bautismo.

El cielo fue comprado para nosotros por el amoroso sacrificio de Jesucristo. Este evento cambió la historia para siempre y es la única fuente de salvación. Es un pago suficiente para llevar a todas las personas al cielo mediante la gracia de Dios. Nuestras creencias y acciones son secundarias a la obra de Dios en Jesucristo.

Cuando morimos como cristianos bautizados, entramos en la Presencia de Dios. A esto se le llama cielo.

Sigue siendo una posibilidad, pero no una certeza, que se nos dé la oportunidad de aceptar este regalo incluso después de nuestra muerte, y que Dios presenta esta opción incluso a aquellos que no han sido bautizados.

El cielo existe fuera del universo. Es un reino espiritual en el que no existen los atributos físicos del espacio, el tiempo, la materia y la energía.

Los seres humanos son tanto espirituales como físicos. Estos no son necesariamente opuestos, sino simplemente diferentes aspectos de nuestra existencia humana. Es incorrecto pensar en lo espiritual como "bueno" o lo físico como "malo" (o viceversa).

Al morir, nuestra conexión como seres espirituales se rompe con nuestro cuerpo físico. Por lo tanto, dejamos el universo y entramos en el cielo o el infierno. No es

solo la tierra de la que partimos, sino el universo, toda la creación física que incluye todos los planetas, estrellas y galaxias.

A la muerte también partimos el tiempo. Es difícil para nosotros comprender la existencia sin tiempo, y a menudo no pensamos en el tiempo como "físico", pero la física relativista moderna nos dice que el espacio y el tiempo y la materia y la energía están todos relacionados.

El cielo es el lugar de la adoración eterna y del amor y la alegría sin fin. El infierno es el lugar de la eterna soledad y separación.

El libre albedrío es parte de los requisitos del amor. Si vamos a amar verdaderamente a Dios, debemos ser capaces de hacerlo por nuestra cuenta, en lugar de hacerlo por la fuerza. Por lo tanto, también podemos rechazar a Dios.

La voluntad de Dios es que todos celebren la Vida Eterna en el cielo; sin embargo, ni siquiera eso nos lo impone Dios. Tras la muerte, se nos puede dar la opción. Aquellos que rechazan a Dios pueden terminar en el infierno, no como castigo sino porque lo eligieron.

Para aquellos que han vivido una vida amorosa centrada en la adoración de Dios, la elección puede ser muy natural. Para aquellos que nunca han tenido a Dios en sus vidas o que están realmente petrificados por el pensamiento del amor, la elección puede ser difícil, e incluso algunos pueden elegir el infierno. Esto no será porque Dios esté enojado o castiga, sino porque el amor no puede ser forzado y sigue siendo real.

Maria la virgen

Jesucristo nació de la Virgen María. Dios el Padre era Su Padre, y José era simplemente Su guardián terrenal.

No es claro ni relevante si María permaneció virgen después del nacimiento de Jesús.

La inmaculada concepción de María, que fue concebida sin pecado en el seno de su propia madre, es una cuestión de fe individual. No es una enseñanza central o esencial del cristianismo ni es contraria al cristianismo. No es importante para la Encarnación que María haya estado sin pecado en el momento del nacimiento de Jesús o en cualquier momento posterior.

La suposición de María - que al morir su cuerpo fue llevado directamente al cielo - no se apoya ni se refuta.

Las oraciones a los santos pidiendo intercesión son apropiadas, ya que ellos a su vez pueden orar a Dios. María es uno de los santos, por lo que las oraciones a ella son apropiadas.

María nos representa a todos en la Encarnación. En este sentido, ella es la principal de la humanidad, la elegida para ser la compañera del Padre en el nacimiento de Jesús como Dios hecho Humano. Nos conviene, como seres humanos, mirar a María como modelo de nuestra vida de sumisión, obediencia y amor a Dios. En este sentido ella es también la más especial de los santos, y es en este sentido que debe entenderse el término "Reina del Cielo": no que ella gobierne en el cielo, sino que nos represente a todos ante el Trono de Dios. Dios en adoración. Ella es Reina porque está al frente de la Gran Congregación en la eterna Liturgia celestial, no porque esté sentada en el Trono con su Hijo.

María es madre de la Iglesia. Como ella fue la madre de Jesucristo, también es la madre del Cuerpo de Cristo en la Iglesia. Esto significa que ella es nuestra madre,

a quien buscamos dirección y amor, así como Dios es nuestro Padre, la Fuente del Amor.

Purgatorio

Todas las personas pecan y necesitan la gracia de Dios. Seremos purificados antes de entrar al cielo, pero este proceso ocurre fuera del universo físico en la atemporalidad. Durante este proceso seremos conscientes de toda nuestra vida, incluidos los momentos en los que no pudimos amar plenamente; esto dolerá y lamentaremos nuestras ofensas. No es que Dios nos esté castigando, sino que a través de nuestra conciencia de la realidad, naturalmente sentiremos dolor.

Desde la perspectiva de la tierra, no podemos cuestionar si una persona está en este proceso de purga (“purgatorio”) o en el cielo, porque ocurre en la intemporalidad y todo nos parecerá instantáneo a los que permanecemos en el universo físico. Rechazamos la idea medieval de un purgatorio con límite de tiempo en el que una persona pasó x años siendo limpiada (y este tiempo podría haber sido acortado por las buenas acciones de amigos o familiares).

Rechazamos el concepto de indulgencias, que la estadía de una persona en el purgatorio puede ser modificada por los hechos o contribuciones financieras de personas en la tierra o, para el caso, que la Iglesia en la tierra tiene algún control o autoridad en cualquier aspecto del reino espiritual.

Reencarnación

Debido a que Jesús ganó el cielo para cada uno de nosotros, se nos da la oportunidad de entrar al cielo al morir. La reencarnación, la idea de que el alma de

una persona entra en otro cuerpo cuando esa persona muere, es incompatible con el cristianismo.

Aunque el concepto parece razonable en la superficie, de hecho niega la capacidad de Dios para salvar. La reencarnación es una negación de la Pascua. La reencarnación es un tipo de justicia por obras, un intento de ganar la salvación a través del crecimiento y el aprendizaje durante una serie de vidas.

Dios es nuestro Creador. Cada individuo es una nueva criatura de Dios, nacida en el mundo para compartir y celebrar el amor de Dios.

Sagrada Escritura

La Biblia es la palabra de Dios en el sentido de que nos habla de la relación de amor de Dios con la humanidad.

“Palabra de Dios” no significa que Dios se sentó y dio un dictado a Moisés o los profetas o los apóstoles. La Biblia fue escrita a lo largo de miles de años de historia por cientos de personas diferentes, editada una y otra vez y traducida de dialectos antiguos de diferentes idiomas. Es absurdo creer que tal obra sería literalmente infalible.

La Biblia es un libro de fe. Es un libro que nos llevará a la verdad sobre cuestiones teológicas. Lo más importante es que es un libro que nos habla del amor de Dios, de Jesucristo.

La Biblia no es un libro de ciencia o un libro sobre la historia como la entendemos ahora. Desde un punto de vista teológico, no es importante si Génesis 1 proporciona una descripción científicamente precisa de la creación. Tampoco es importante que Génesis 1 y Génesis 2 proporcionen dos relatos diferentes que no pueden reconciliarse entre sí sobre una base científica.

La Biblia no puede usarse como el fin de todo en ética y moralidad. Proporciona un aporte valioso, pero debemos recordar que fue escrito por y para personas que vivieron hace dos o cuatro mil años. Por ejemplo, no es lógico adherirse a varias restricciones sexuales y no hacer cumplir las reglas sobre lagartos en la cerámica, el moho en las casas o las telas mezcladas.

La Biblia es parte de nuestra herencia. Es al mismo tiempo un fundamento sobre el que se construye la Iglesia y también la obra de la Iglesia. Fueron los concilios de la Iglesia los que decidieron qué es y qué no es la Biblia. Una vez que el Espíritu llevó a la Iglesia a tomar esa decisión, la Iglesia permanece unida a ella.

Todo dentro de la palabra de Dios (Escritura) debe interpretarse a la luz de la Palabra de Dios (Jesús).

Los Libros Deuterocanónicos (Apócrifos) son aceptados por la Iglesia Católica Euménica como parte del canon de las Escrituras y están aprobados para su uso en el culto público, el estudio, etc. Al igual que el canon judío del Antiguo Testamento, estos libros no son infalibles ni literalmente inerrantes. .

El enfoque fundamentalista de las Escrituras es un tipo de idolatría en la que se le da preeminencia a un libro incluso sobre Jesucristo; rechazamos ese concepto de Escritura, que es una invención moderna.

No todas las frases de las Escrituras tienen la misma importancia o nivel de precisión. La integridad de la Biblia en general no se ve afectada por la exactitud o inexactitud literal de cualquier parte consistente de la misma.

Trinidad

Dios es un ser en tres personas; esta es la más básica de todas las verdades y el principio central del cristianismo.

YAHWEH, el Dios del Amor, no pudo haber sido una Persona solitaria antes de la creación y sin embargo ser Amor. El Amor infinito de Dios requiere tanto un Amante (Padre) como un Amado (Hijo), y de este vínculo de amor perfecto procede el Amor Dinámico, el Espíritu Santo. Con el resto de la Iglesia cristiana, la Iglesia católica ecuménica confiesa Un Dios en las Tres Personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales y coeternos. Son consustanciales u *homoousios* ("misma esencia"), entre sí.

La relación principal de las Personas con nosotros es el Padre nuestro Creador, el Hijo nuestro Redentor y el Espíritu Santo nuestro Santificador.

Génesis 1 y Juan 1, sin embargo, dejan en claro que los Tres estuvieron involucrados en la creación: Podemos cantar con los antiguos himnógrafos, "He aquí, el Creador del mundo viste la forma y la moda de un esclavo" (Coelius Sedulius, murió c. 450) y "Espíritu Creador, con cuya ayuda se echaron primero los cimientos del mundo" (Rhabanus Maurus, 778-856).

1. El Padre es la Causa Última, Aquel que quiso que la creación existiera.
2. El Hijo es el Arquitecto y Diseñador de la creación, "sin Él [el Logos] no se hizo nada de lo que se hizo". (Juan 1: 3)
3. El Espíritu Santo es el Agente de la creación, Aquel que "se movió sobre las aguas [del caos]" y produjo el universo ordenado. (Génesis 1: 2).

"Creador, Redentor y Santificador" no es, por lo tanto, ni completamente equivalente ni tan completo como "Padre, Hijo y Espíritu Santo" principalmente porque Dios es personal, existiendo como Tres Personas Vivientes, no solo una fuerza responsable de estas actividades resultantes. .

Dios el padre. Dios el Padre es nuestro Creador y la Causa detrás de todo lo que existe.

El Padre engendró al Hijo en el cielo antes de la creación. Dios es eterno, atemporal, infinito y adimensional. Por lo tanto, podemos hablar del Padre engendrando al Hijo y, sin embargo, no podemos decir "había cuando Él [el Hijo] no era".

Dios Padre fue también Padre de Jesucristo en el sentido de que fue Él quien envió el Espíritu Santo a María la Virgen para que ella pudiera concebir el Verbo de Dios en carne. Fue por la voluntad y el acto del Padre que María dio a luz a su Hijo.

Igualmente importante, el Padre es nuestro Padre, nuestro Padre Amoroso. Él no es solo un Creador que juntó todo y dejó que sucediera, sino un Padre vivo, amoroso y cariñoso que quiere lo mejor para nosotros y que siente punzadas de dolor cuando nos lastimamos a nosotros mismos. Él es para nosotros tal como lo sería un padre o una madre humana ideal: siempre atento, siempre sabiendo lo mejor, siempre esperando nuestro éxito, ayudando donde sea posible, pero sabiendo que somos individuos y debemos aprender a amar por nosotros mismos, porque amar por naturaleza no se puede forzar.

Jesús nos enseñó a llamar a Dios "Abba", que significa "papá" o "padre" en arameo (Mateo 14:36, Romanos 8:15, Gálatas 4: 6).

Es un privilegio muy especial poder orar con Jesús, "Padre nuestro que estás en los cielos".

Dios el Hijo. Jesucristo es divino y humano. Él es el Verbo (Logos, Expresión, Hijo) de Dios hecho carne en forma humana.

Dios el Padre amó tanto a sus criaturas que envió a su Hijo Amado para que se hiciera uno con nosotros, muriera por nosotros y se levantara triunfante de la tumba.

El Verbo Eterno tomó naturaleza humana y nació como un bebé en Belén el primer día de Navidad. Vivió entre nosotros y nos enseñó el Camino del Amor.

La sociedad humana no pudo tolerar el Amor Puro de Dios, y Jesús, nuestro Dios hecho Hombre, fue clavado en la Cruz y asesinado. El día de Pascua resucitó de entre los muertos, y Dios nos mostró que el amor es en verdad más poderoso que todo el pecado y todo el odio que Satanás, el universo y los seres humanos jamás podrían poner en su contra. Debido al sacrificio y la resurrección de Jesús, el bautismo nos asegura que la vida eterna nos espera.

Dios el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el Dios Verdadero, homoousios (de un Ser, consustancial) tanto con el Padre como con el Hijo.

El Credo de Nicea enseña que el Espíritu procede del Padre. La Iglesia Occidental (católica romana y de allí protestante) agregó la palabra Filioque al texto latino, es decir, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. La Iglesia Católica Ecuménica sostiene que la historia ha marcado la diferencia más política que teológica y que, de hecho, la diferencia teológica es trivial.

"Procede" significa que el Espíritu Santo es el Amor de Dios que se desborda del Vínculo entre el Padre y el Hijo. Debido a que Dios ama de una manera tan eterna e infinita, Él no solo debe existir como Amante y Amado, sino que el Amor debe incluso desbordar eterna e infinitamente. Una vez que Dios creó, e incluso en el acto de la creación, este Amor interactuó con la creación de manera continua. Este es el Espíritu Santo que procede al universo como Deidad de Deidad, Amor de Amor.

El Espíritu Santo, como Dios Interactor en el universo, logra muchas cosas: El
Espíritu Santo

- † Estuvo presente en la creación;
- † Inspiró a los profetas y a otros hasta el día de hoy;
- † Efectuó la Encarnación de Dios el Hijo dentro del
vientre de María ;
- † Descendió sobre los apóstoles en el Día de Pentecostés
y continúa trayendo muchos dones al Pueblo de Dios;
- † Hace que los Sacramentos tengan su efecto: llenándonos en el
Bautismo, cambiando el pan y el vino en el
Cuerpo y la Sangre de Cristo , y continuando bendiciéndonos mientras
participamos en los sacramentos menores;
- † Guía a la Iglesia a medida que evoluciona en la Verdad.